



**NACIONES UNIDAS
CONSEJO
DE SEGURIDAD**



DISTR.
GENERAL

S/10801
27 septiembre 1972
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLÉS

CARTA DE FECHA 27 DE SEPTIEMBRE DE 1972 DIRIGIDA AL PRESIDENTE DEL
CONSEJO DE SEGURIDAD POR EL REPRESENTANTE PERMANENTE DE ISRAEL ANTE
LAS NACIONES UNIDAS

Cumpliendo instrucciones de mi Gobierno, tengo el honor de referirme a la carta dirigida a usted el 21 de septiembre de 1972 (S/10799) por el Representante Permanente del Líbano en relación con las operaciones llevadas a cabo por Israel el 16 de septiembre contra bases de organizaciones terroristas situadas en territorio libanés.

En mi carta del 17 de septiembre de 1972 (S/10796), le comuniqué que dichas operaciones formaban parte del constante esfuerzo de defensa de Israel contra la bárbara campaña de atrocidades, mantanzas sin sentido y piratería aérea lanzada por destacamentos homicidas árabes desde bases situadas en el Líbano.

La carta libanesa es la urdimbre habitual de cínicos desmentidos de hechos establecidos, distorsiones y acusaciones falsas con que el Gobierno del Líbano ha tratado siempre de desconocer la grave responsabilidad que le cabe por permitir que su territorio se utilice como un centro para planificar, organizar e iniciar ataques homicidas contra civiles inocentes de Israel y de otros países.

En la actualidad, el Líbano, junto con otros Estados árabes, es uno de los principales exportadores de actos de terrorismo internacional y de atrocidades contra la humanidad como la explosión provocada de aeronaves civiles en vuelo y las matanzas de Lod y Munich. En estas circunstancias, la afirmación hecha por el representante del Líbano de que ese país es "uno de los miembros pacíficos y leales de las Naciones Unidas", es el colmo de la insolencia. Mientras el Gobierno del Líbano no cumpla sus obligaciones internacionales elementales y no ponga fin a las sangrientas matanzas iniciadas y perpetradas desde su territorio, seguirá siendo considerado como cómplice en esos crímenes.

La carta libanesa no contiene una sola palabra de pesar por la pérdida de vidas inocentes que han causado las atrocidades iniciadas desde el suelo libanés. El Gobierno del Líbano nunca ha lamentado que su territorio sirva de base para los horribles crímenes de asesinato indiscriminados que llevan a cabo las organizaciones terroristas árabes. Por el contrario, en repetidas oportunidades, el Gobierno del Líbano ha proclamado su pleno apoyo a las organizaciones terroristas y su cooperación con ellas. Los dirigentes libaneses continúan reiterando esta actitud pese al repudio mundial del terrorismo internacional.

El establecimiento y el funcionamiento en el Líbano de cuarteles generales, centros y bases terroristas fue aprobado oficialmente en el acuerdo concertado el 3 de noviembre de 1969 en El Cairo entre el Gobierno del Líbano y las organizaciones terroristas dirigidas por el tristemente célebre Yassir Arafat. Este acuerdo y algunos arreglos suplementarios por los que se da libertad de movimientos y de actividades a las organizaciones terroristas en el Líbano siguen en vigor hasta el día de hoy. Es ominoso que en los últimos días se haya llegado a un nuevo acuerdo de cooperación entre el Gobierno del Líbano y las organizaciones homicidas.

Las hipócritas protestas de inocencia y las invenciones propagandísticas, como las que figuran en la carta libanesa del 21 de septiembre de 1972, no pueden borrar estos tristes hechos ni disminuir la grave responsabilidad del Gobierno del Líbano.

La acción de Israel del 16 de septiembre estuvo dirigida contra las bases de las organizaciones terroristas. Estos fueron los objetivos efectivamente alcanzados. Ello ha sido confirmado por las propias organizaciones terroristas en los comunicados que emitieron durante la acción y después de ella, y que fueron difundidos por emisoras sirias y egipcias y divulgados por la agencia de noticias de las organizaciones terroristas. Además, esto fue confirmado por despachos de la France Presse, la Associated Press, la Reuter y otras agencias internacionales de noticias.

La afirmación del representante del Líbano de que "se bombardeó en forma deliberada un campamento de refugiados palestinos en Nabatiyeh" es un ejemplo más de la bien conocida política del Líbano de dar protección a las bases terroristas no sólo permitiéndoles establecerse en localidades civiles o en sus cercanías, sino también ocultando su verdadero carácter. Sin embargo, las organizaciones terroristas no tienen inhibiciones a este respecto: han informado que las fuerzas de Israel atacaron el centro terrorista situado en Nabatiyeh, destruyeron el cuartel general y causaron la muerte de un gran número de miembros de los escuadrones homicidas.

Cabe señalar que el total de bajas dado a conocer por las organizaciones homicidas y comunicado por su agencia de noticias de Damasco ascendió a 40 terroristas muertos, 40 heridos y 12 desaparecidos. En la medida en que también hubo víctimas entre la población civil, hecho que hay que lamentar, la responsabilidad debe recaer en las autoridades libanesas que continúan apoyando y protegiendo a las organizaciones terroristas y, por consiguiente, forzando a Israel a responder a sus ataques en ejercicio de su legítimo derecho de defensa propia.

Como se indicó en mi carta del 17 de septiembre, las fuerzas de Israel obraron bajo órdenes estrictas de hacer todo lo que estuviera a su alcance para evitar víctimas civiles. Así, las estructuras que se destruyeron fueron las utilizadas como centros y escondites de los escuadrones homicidas, y su demolición se llevó a cabo sólo después de que se confirmó en el lugar que ese era el uso que se hacía de ellos. Los dos puentes sobre el río Litani, que se destruyeron en la operación, daban a los cuarteles terroristas de Nabatiyeh acceso directo a la región llamada Fanahledia y a otras zonas. Las informaciones proporcionadas por testigos presenciales a los representantes de los medios de información internacional demuestran la afirmación, mal intencionada que figura en la carta libanesa de que hubo actos de saqueo.

Otra acusación falsa en el sentido de que se había utilizado napalm es totalmente infundada y ya fue categóricamente rechazada en mi carta del 17 de septiembre.

Todo el mundo civilizado sigue esperando que el Gobierno del Líbano tome medidas concretas para poner fin a la salvaje campaña de atrocidades y asesinatos llevada a cabo desde su territorio contra civiles inocentes de Israel y de otros países. No puede condescenderse a que continúen estas actividades alevosas y el Gobierno del Líbano debe asumir responsabilidad total por continuar negándose a ponerles fin.

Tengo el honor de solicitar que la presente carta se distribuya como documento oficial del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Yosef TEKOAH
Representante Permanente de Israel
ante las Naciones Unidas

RECEIVED
SECRETARIAT
1968